RB

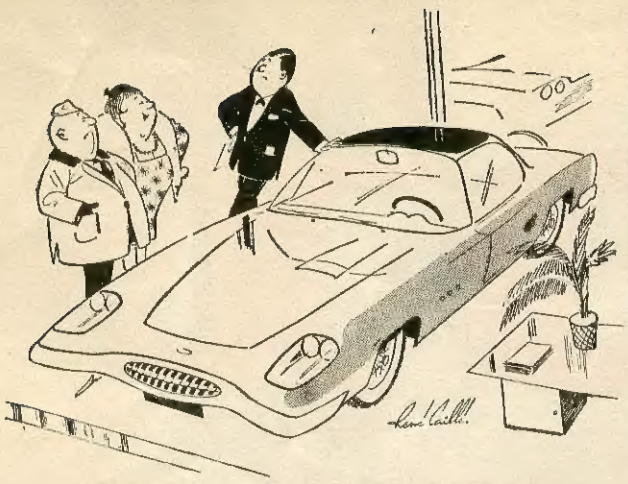
DDT

REVISTA DE HUMOR

Año XV. - 2.ª época. - BARCELONA 7 - Junio - 1965. N.º 727

—¡Está bien, está bien! ¡Si no encuentra el billetero, ya me dará limosna otro día!

5 PTS



—¿Estamos en la Era atómica y este coche aún marcha con bujías...?

—Tiene una explicación muy sencilla... Construí el coche con cuatro «dos caballos» viejos...

—Es maravillosa con los críos...

—Si Fred no lo prueba antes, King no quiere comerlo...

Mejor callarse

¿No han pensado muchas veces que hubiera sido mejor callarse? Seguro que sí, y seguro que ha sido después de pronunciar una de estas irremediables frases:

—¡No seas imbécil! ¡Trae un diccionario y verás cómo se escribe con hache...!

—¡No se atreverá a repetírmelo en la calle!

—Señorita, ¿quiere usted casarse conmigo?

—Camarero, traiga la cuenta. ¡Hoy pago yo...!

—¡Y si no me aumenta el sueldo, me largo inmediatamente!

—¡Te quiero!

—¿Es aquí donde he de firmar estas letras?

—A mí no me sabe mal hacer favores a los amigos...

—No se atreverá a disparar...

—¿Ha leído el último libro de Enrique Vargas? ¡Qué estupidez...! Por cierto, ¿cómo se llama usted...?

—Te voy a decir lo que gano al mes, querida...

—¡Bah, tirarse desde el último trampolín,no tiene ningún mérito...!

—¡Antes pasará por encima de mi cadáver!

—Dígame la verdad: ¿Qué opina de mí?

—¿Quiere usted saber la edad que le hago, señora? Pues unos...

—¡Me juego lo que quieras...!

—¿Ha estado usted pensando en mí, querido jefe? ¿Y qué ha estado pensando?

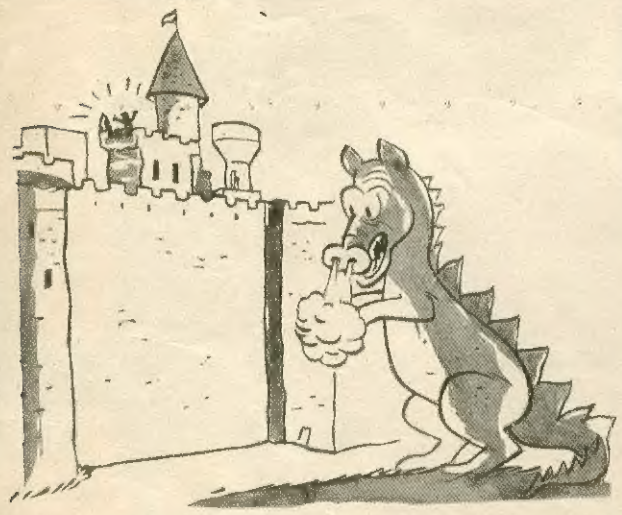
—¿Quiere mi opinión sincera? ¡Pues...!

—¡A este tipo le parto la cara en cuanto lo vea!

—Te voy a contar un secreto... ¡Pero por Dios no se lo repitas a nadie...! ¡Sería mi ruina!

—¡Sí...!

FILSTRUP

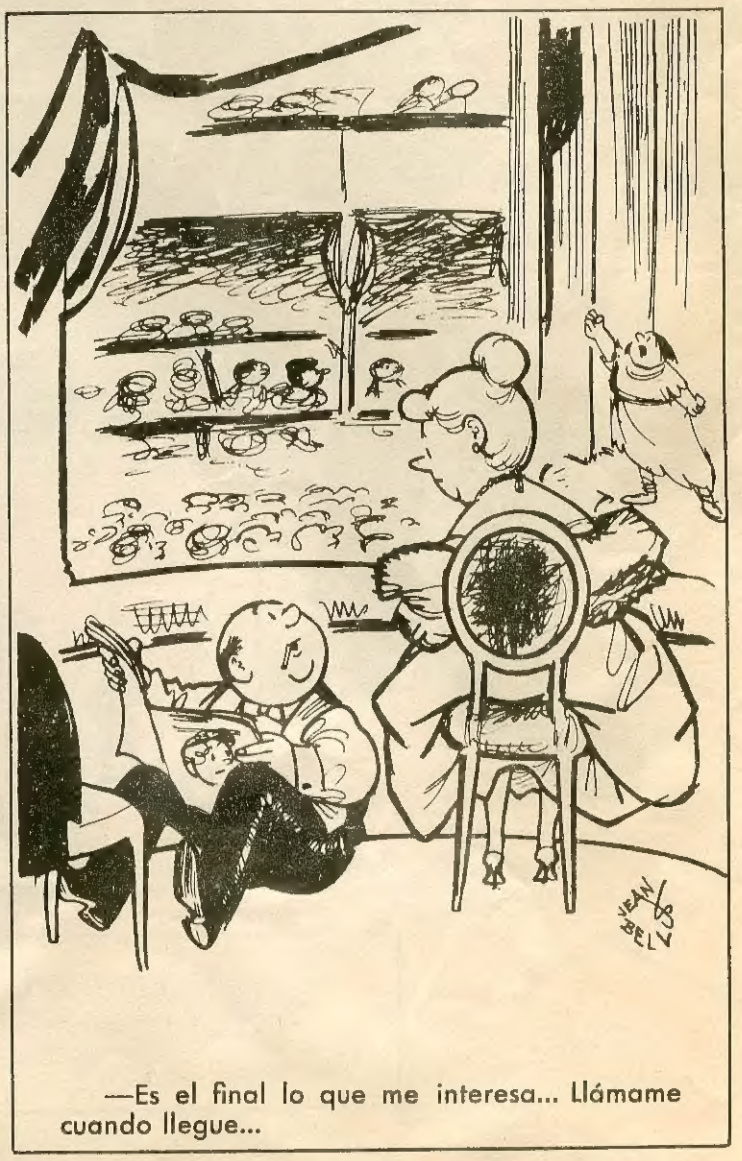


—¿Se puede saber dónde me has guardado la espada?

—Encantado de que entre a formar parte de nuestra empresa. Y ahora al grano: ¡Ha llegado usted cinco minutos tarde, estúpido!

PEINADO PELIGROSO

—¡Qué mala suerte! ¡Iba a pedirme en matrimonio cuando empezó a marearse!



—Es el final lo que me interesa... Llámame cuando llegue...

DDT
REVISTA DE HUMOR

NUM. 727 • AÑO XV 7 de junio 1965

Director: **MIGUEL MARTIN MONFORTE**

Publicada por EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
por concesión para España de CREACIONES EDITORIALES
prohibida la reproducción

Impresa en los talleres gráficos de EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
Mora la Nueva, 2 - BARCELONA - 1965

CREACIONES EDITORIALES 1965 - Depósito legal B 125 - 1958

—Y ahora le presentaré al director de fabricación de alimentos para perros.

—Se ha quedado sin coche y ahora pasa un miedo terrible como peatón.

—¡Cruel dilema! ¿Nos la comemos o la utilizamos para enviar un mensaje de socorro?

—¿Sigue Magda buscando su príncipe azul?
—¡Oh, no! ¡Tiene demasiado trabajo buscando marido ahora!

★

—Roberto y Ana van a casarse.
—¿Ana? Creí que era una de esas chicas modernas que no creen en el matrimonio...
—Lo mismo creyó Roberto.

★

—Papá y mamá dicen que puedo casarme con quien me plazca.
—¡Qué buena opinión tienen de ti, ¿verdad?!

★

—Pero si la chica no te gusta en realidad, ¿por qué le has pedido que se case contigo?
—Bueno, su familia fue muy amable conmigo y es la única forma en que puedo pagarles.

★

—Eres muy bonita.
—¡Oh, vamos! Dirías eso aunque no lo pensaras.
—Estamos empatados, entonces. Tú lo pensarías aunque yo no lo dijera.

—Te quiero. Eres la mujer más maravillosa del mundo. Eres el objeto de todos mis sueños, la luz de mi vida, la esperanza de mis esperanzas, mi inspiración y mi ambición. Conquistaría el mundo y daría mi vida por ti. ¿Te casarás conmigo?
—¿Te gusto, Freddie?

★

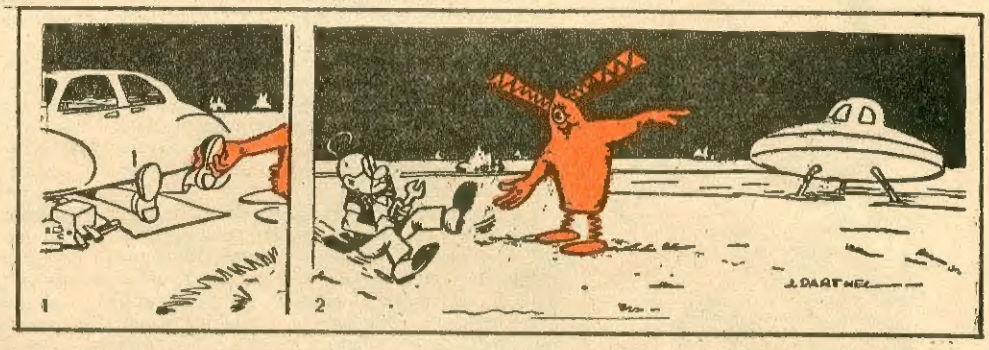
—Y, ¿con qué cuenta usted para mantener a mi hija?
—Con trescientas mil pesetas al año.
—Ya. De modo que eso, unido a las trescientas mil de ella...,
—He contado ya esas, señor.

★

—¿Verdad que es simpático, mamá?
—En absoluto, hija. Me recuerda a tu padre cuando tenía su edad.

★

—Bien —dice la muchacha a su novio cuando éste acaba de hablar con el padre de ella—. ¿Qué te ha dicho?
—Pues... me preguntó que de cuánto dinero disponía y yo le dije que tenía 30.000 pesetas en el Banco.
—¿Qué contestó entonces?
—Me las pidió prestadas.



—¡Salga fuera y repita eso!

SIN PALABRAS

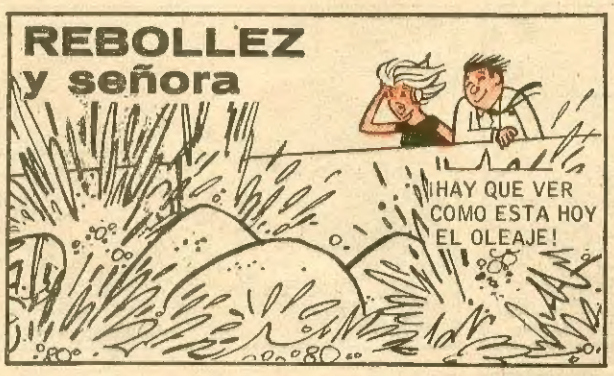
Una chiquilla de cuatro años sostiene el siguiente diálogo con su hermano de tres:
—Déjame entrar, Susi.
—No puedo. La chacha dice que los niños no deben ver a las niñas en camisón.
Después de un corto silencio durante el cual el pequeño meditó lo que su hermanita acababa de decirle, se oyó de nuevo la voz de la niña:
—Ya puedes entrar, Tom. Me lo he quitado.

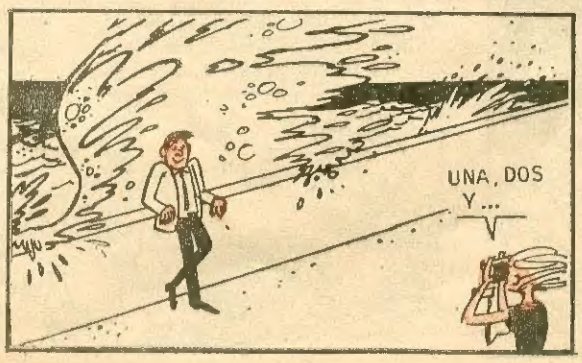
★

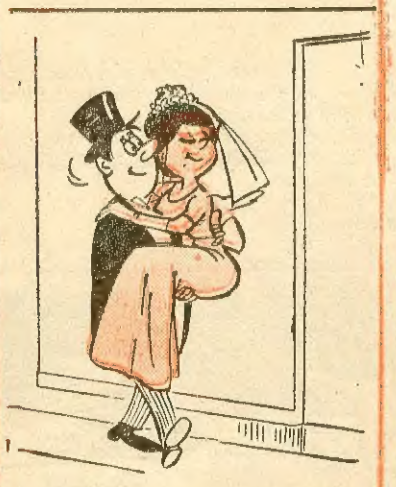
Papá (al chico que llega a casa con el traje manchado):
—¡Dios mío! ¿Te das cuenta del aspecto que traes?
Hijo: —Sí, papá, me caí en el barro.
Papá: —¿Con tus pantalones nuevos?
Hijo: —Sí, papá. No tuve tiempo de quitarmelos.

★

Durante una terrible tormenta los padres pensaron que su hijito se asustaría y fueron a verle a su habitación. El pequeño dormía pero entre sueños le oyeron murmurar:
—¿Qué demonios está haciendo papá con la radio hoy?



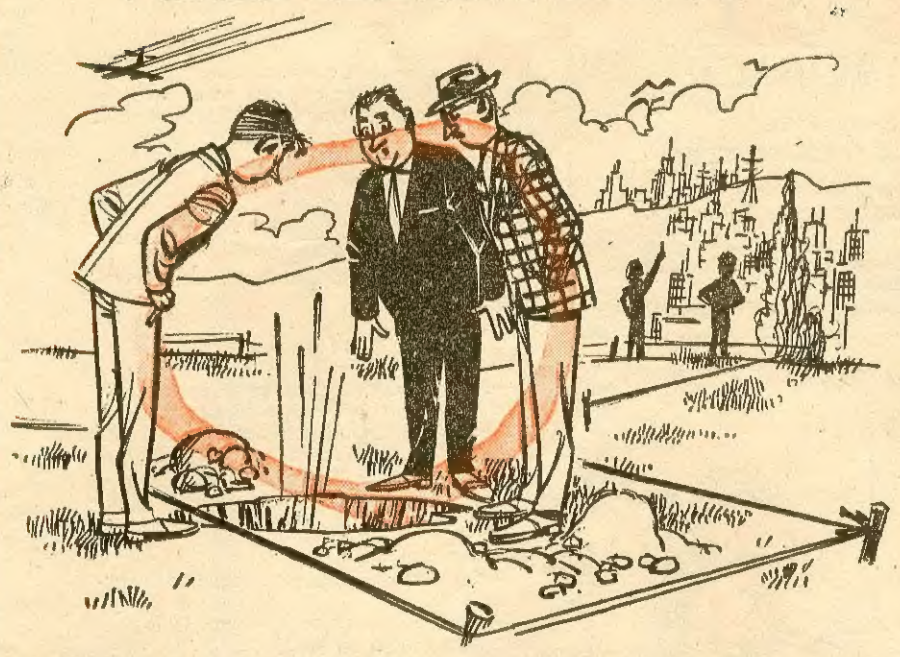




2

SIN PALABRAS

Venta de terrenitos



Cada vez se leen más anuncios de sociedades que venden terrenitos a plazos sin entrada ni fiador. Tanta es la competencia, que algunos regalan el terrenito con un conejo vivo y una mata de tomillo. Estas sociedades compran un terrenazo al anciano labriego o a un marqués. Después, con un clavo, trazan rayas en el terrenazo y lo convierten en mil terrenitos. Como venden más caro, amortizan en seguida el importe del clavo.

La enorme finca del marqués del Minarete, que se había dividido en numerosas parcelitas para su venta a plazos, se asemejaba a un hormiguero. Los propietarios de las parcelas de cien metros cuadrados las recorrían con extraordinaria seriedad, contando los pasos que medían o extendiendo cuerdas con los metros señalados por nudos.

Uno de los propietarios decía a un futuro vecino:

—Yo, en vez de metros cuadrados, he comprado metros redondos. Como el día de mañana quiero instalar una noria...

Otro de los propietarios terminó de recorrer su terreno a grandes zancadas de un metro y palideció de pronto.

—¡Maldición! ¡Me falta un metro! Me lo han debido robar esta noche, porque ayer no faltaba.

—A mí no me roban nunca ningún metro porque, como ve, tengo el terreno atado con una gruesa cadena a un poste.

—Yo lo que voy a hacer es traer un perro para que vigile el terreno.

—Tenga en cuenta que en cuanto haga una caseta para el perro, ya no le cabe la casa bien...

Otros recientes propietarios estaban rodeando su terrenito con un bramante sujeto por cuatro palos clavados en las esquinas.

—Vallando el terreno, la finca adquiere mucho más valor —comentaban.

Varias personas se apretaban alrededor de un agujero practicado en el suelo. Todos miraban hacia el interior, tratando de ver algo en el fondo.

—Hace quince días que empezó el pozo y ya no se le ve absolutamente nada.

—Tenía mucha ilusión por sacar agua en su propio terreno.

—Parece que se oye algo...

Todos prestaron oído y pudieron distinguir el lejanísimo ruido de un pico.

De pronto, una voz que parecía salir de ultratumba se distinguió claramente:

—¡Hurra! ¡Al fin empieza a salir agua!

Apenas se había apagado el eco de esta frase, cuando se oyó una exclamación:

—¡Maldita sea! ¡Ahora recuerdo que no sé nadar! ¡Glub! ¡Glub! ¡Glub!

No se oyó nada más.

Los propietarios vecinos se quitaron los sombreros y volvieron en silencio a sus terrenitos.

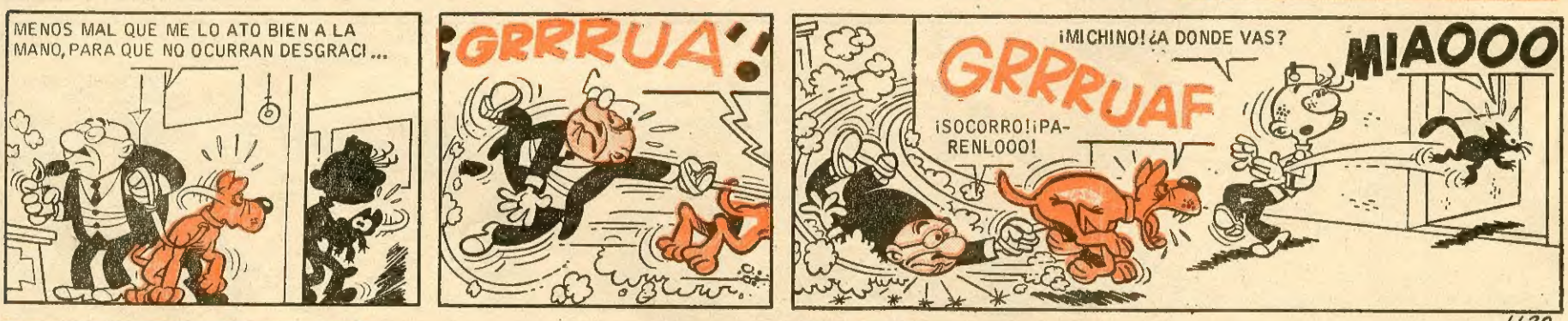
—Y aquí vivirá la gallina —decían luego, tratando de olvidar el suceso.

OSCAR PIN

VIBORITA

ME ENOJE MUCHO CON PILI...
FIGURATE QUE ME LLAMO IMBECIL A GRITOS EN MEDIO DE LA CALLE.
HICISTE BIEN, QUERIDA. NO TENIA NECESIDAD DE GRITARLO.
827

El botones SACARINO
de "EL AULLIDO VESPERTINO"
¡CARAMBA, SEÑOR DIRECTOR, QUE PERRAZO!
SI... ¡UN DANES DE PURA RAZA!
¡SI NO LO LLEVARA BIEN SUJETO, SERIA CAPAZ DE COMERSE A MEDIA REDACCION!
¡JE, JE! ¡QUE MICHINO MAS MONO ME HE ENCONTRADO EN LA CALLE!



¡AUXILIOOOO!
GRRRR
MIAO
GROUF
MIAO
SEÑOR "DIRE", ¿HA VISTO HACIA DONDE HA IDO MI GATO? ¡IBA DELANTE DE SU PERRO Y...
PERO... ¿QUE VA A HACER? ¿POR QUE ME HA ATADO A LA MOTO? ¿ES UN JUEGO?

Oficinas en el año 3.000

José Fernández llevaba más de media hora dando vueltas a la hiper-manzana, buscando un huequecito donde aparcar su turborreactor asimétrico-utilitario.

Cuando, por fin, vio un aparcamiento libre, sólo tuvo que sostener tres broncas con varios stereo-taxistas que, impacientes, hacían sonar sus ultrabandas sónicas. Puso el cartelito indicando la hora (tiempo-tierra) de llegada —estaba en una zona violeta— y entró en el edificio esquilorciado donde residía su oficina. El consabido cartelito colgado de la jaula ionizada del ascensor le hizo dar un respingo.

—¿Qué ocurre hoy? —preguntó al portero, el cual se entretenía en su garita de plástico venusiano, mirando por el sono-visor, una aventura del Oeste.

—Volvemos a tener restricciones de energía atómica —dijo el empleado con su habitual amabilidad, es decir, escupiendo en dirección a Fernández al terminar—. ¡Cómo no llueven cosmolitos en el espacio, antes de fin de mes, estamos apañados!

José Fernández subió, refunfuñando, hasta el piso 1.500 a pie. Ya no estaba tan ágil como antes. Recordó como apenas hacía un par de años subía corriendo hasta 2.000 pisos. Claro que eran pisos modernos, tan bajos de techo que apenas equivalían a 100 del preshistórico año 1965.

En la oficina estaban discutiendo aún el partido del día anterior entre la Tierra y Saturno. Fuera, detrás de las ventanillas de momio radiactivado al tanotano, se oían murmullos de protesta:

—¡Es que nos toman el pelo! —gritaban.

—¡Esto no se puede consentir! ¡Yo pago mis contribuciones!

Fernández, después de tomar tranquilamente unas píldoras de tortilla que le preparara su mujer en casa, pulsó el botón de la ventanilla.

—El primero —dijo con desgana.

El murmullo exterior aumentó de volumen. Por fin, en la pantalla iluminada del retrovisor reactimorfo, apareció el rostro de un hombre de aspecto airado.

—Traigo la instancia que me pidió el otro día —masculló.

Ante Fernández apareció el sutil espectrograma de la instancia.

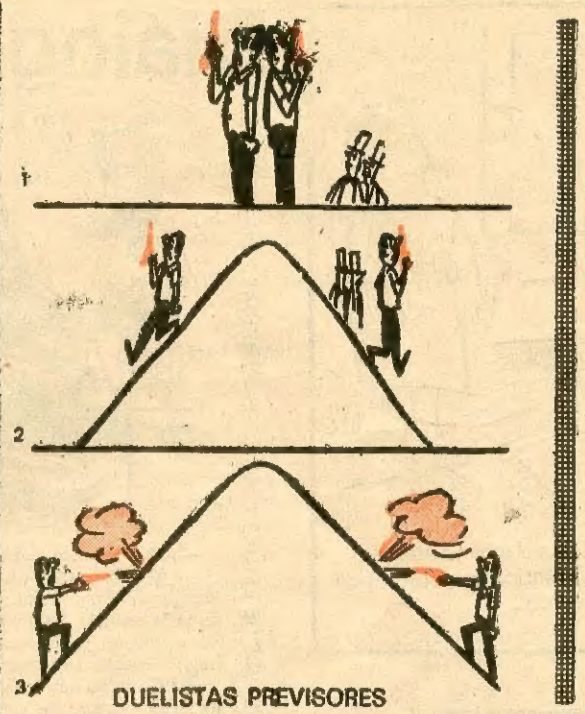
—Falta una sercopóliza —dijo, sin levantar la vista del periódicovisor estenográfico—. Vuelva mañana. No tenemos tiempo de entretenernos en tonterías. —Pulsó el botón de la ventanilla, hastiado de los gemidos del público, y rellenó mental-gráficamente un par de quinielas.

—¡Qué vida más perra! —exclamó su vecino, abandonando por un momento el septograma que estaba resolviendo:

—Tienes razón, García... ¡Quién pudiera vivir en el año 5.000! ¡Dentro de dos siglos todo será tan distinto, tan perfecto...!

Y continuó "trabajando"...

PERICH



DUELISTAS PREVISORES

—Los buenos cuadros se miran de lejos...

—¿Cuándo vas a decidirte a ir al peluquero, Alberto?

—Brigitte, ¿no vienes a despedirme a la puerta como cada día?

ESTAS VACACIONES PIENSO PASARLAS EN PARIS, ASI QUE VOY A TOMAR DIEZ MINUTOS DE CLASE DE FRANCES.
¡JA,JA! ¿Y QUE VAS A APRENDER EN SOLO DIEZ MINUTOS DE ESTUDIOS?
PUES A DECIR "YO TE AMO". ¡LO SUFICIENTE!

—Oye, ¿recuerdas lo que yo tenía que hacer hoy antes de ordeñar la vaca?

—Y ahora que el niño se ha ido a la cama, te diré cuál es mi método para librarme de él.

Ultimo recurso

El inspector Polanki, de la gendarmería de Lyon, era famoso en la ciudad. Todo el mundo hablaba de él.

Para reírse.

Ostentaba el "récord" de fracasos policiales. Cualquier otro inspector había cazado a un delincuente vulgar.

Polanki, no. En quince años de servicios, no había servido para nada.

Sus jefes no le podían ver. Por que, cuando le veían, se indignaban.

Los únicos que realmente le apreciaban eran los delincuentes de Lyon. Estos hablaban de él con respeto. Como si de un padre se tratara.

Y no es que Polanki tomara su carrera con desinterés. Era, quizá, el que trabajaba más; el que más diligencias hacía; el que gastaba más papel en informes.

Aquella misma mañana el Prefecto le había llamado a su despacho:

—Si en ocho días no me pilla a alguien, aunque sea un vulgar carterista, tendré que prescindir de usted.

Fueron ocho días de angustias para el inspector Polanki. Amaba su carrera. Pero no era correspondido. Siguió haciendo el ridículo durante siete días hasta que el octavo, esa racha de suerte que esperó durante quince años, se le presentó en la misma entrada de su Comisaría.

Y fue a ver al Prefecto.

—Ya he detenido a un delincuente, señor Prefecto.

El Prefecto, levantó la vista del crimen del día, para mirarle.

Polanki estaba solo, sonriente.

—¿Qué ha detenido? ¿Una mosca? —preguntó, con mala idea.

—A un peligroso estafador, señor Prefecto. Durante quince años ha estado robando sin que nadie le echara el guante. Yo le he descubierto.

—¿Y dónde está?

—Soy yo, señor Prefecto. Durante quince años, he robado el sueldo que me pagaban. Enciérreme.

Fue al único estafador que le echaron a patadas de una comisaría.

Armando MATIAS GUIU

—Pero, chico, la ficción siempre va un poco más adelantada que la realidad...¡Todavía no podemos venderte un pasaje a la Luna...!

—Y si va usted a decirme que tengo que perder veinticinco kilos, iré a ver a otro médico...

—Me parece que tu madre tendrá que hacerse enviar este «elixir» con un camión-cisterna...

—¡Qué tontería! ¿Qué es lo que te hace pensar que he perdido mi interés por ti?

Diálogos de brujas

—¡Muy buenos aquelarres!

—¡Muy buenos! ¡Ah! ¿Eres tú, Morgana? Pasa, pasa... Chica, perdona si tengo esto un poco arreglado y limpio, pero una vez al siglo hago siempre inventario.

—Es que no hay más remedio que hacerlo, porque de repente te sale un cliente y te armas un lío tremendo confundiendo los ingredientes para los bebedizos. ¿Fabricas tú bebedizos?

—Y "comedizos". Aquí se fabrica de todo, chata mía.

—Como debe ser. Tendrás algún gnomo que te ayude.

—¡Qué va...! Todo lo hago solita, porque los gnomos me caen gordos.

—Y a mí. Y lo peor que tienen los gnomos es que empiezan por ge.

—Bueno, y a todo eso, ¿qué se te ofrece por este tu antro?

—Pedirte un pequeño favor de vecinas. Que se me ha acabado la mandrágora y quería ver si me prestabas un poco. Tengo que fabricar un unto y yo a todos los untos les echo mandrágora. ¿Tú, no?

—Yo les echo perejil. Así me salen más sabrosos. Pero si quieres mandrágora, ahí tengo una poquita. A pesar de su aspecto, es bastante fresca. La utilicé hace poco para fabricar una pócima que me encargó un apuesto doncel.

—¿Para qué era la tal pócima?

—Para nada malo, no creas.. Para evitar que su hermana se fijase en cierto amigo de ambos.

—¿Y dio resultado la pócima?

—No quieras saber, maja. Echó un poquito en el relleno de unos canelones y el amigo salió corriendo y, segun me ha dicho el doncel, acaba de llegar a Tampico.

—Tampoco.

—No, no Tampico

—Si digo que "tampoco es manco tu cliente"

—Mujer, ya sabes que siempre he presumido de tener muy buena clientela. Y en las sesiones de magia negra que se hacen en esta cueva aparecen siempre personajes de la más alta alcurnia. Nada de personajillos de chicha y nabo. ¿En tu cueva no?

—A mí se me aparecen algunos de chicha. De nabo, ninguno.

—Será porque no consultas los Grimorios.

—Hija, es que, no sé por qué, pero eso de los Grimorios siempre me ha parecido que eran unos hermanos de Vinaroz.

—Bueno, toma tu mandrágora y déjame en paz, que tengo que pronunciar las palabras fatídicas, mientras la lagartija se pone en jarras tres veces y el gato negro maúlla.

—¿Y eso para qué? ¿Vaticinio?

—No, cocido.

—Veo que te estás modernizando mucho. Bueno, no canso más, hija mía. A ver si hay suerte y no nos queman vivas como se estila tanto en estos tiempos tan antiguos y tan bestias.

—¡Sí, hija, sí, que está una de Edad Media hasta el moño!

—¡Buen aquelarre!

JORGE LLOPIS

DIALOGOS DE BRUJAS * DIALOGOS DE BRUJAS * DIALOGOS DE BRUJAS *

—¡Estupendo, querida! Esto ha sido una respuesta breve y concreta...

—¿Qué haces cuando ves a una mujer extraordinariamente hermosa?

—Miro un ratito y cuando me canso, dejo el espejo.

Mary: —Deberías venir conmigo al Valle de la Primavera. Lo pasé de maravilla allí el año pasado. Gané un concurso de belleza.

Lucita: —No, creo que prefiero ir a algún lugar más concurrido.

Ella: —Me han pedido que me case muchas veces.

El: —¿Quiénes?

Ella: —Papá y mamá...

Ella: —¿Qué es lo que te preocupa, David?

El: —Estaba pensando si papá querría ocuparse de ordeñar las vacas durante nuestra luna de miel, suponiendo que te pidiera que te casaras conmigo y me respondieras que sí.

—Mi novia y yo nos hemos peleado.

—¡Bah! ¡Se os pasará en seguida!

—No, esta vez es en serio. Discutimos de política.

—Supongo que habrás oído decir que me he prometido con Peggy.

—Sí. Si es verdad, te felicito; si no lo es, felicito a Peggy.

—Diana, no me importaría morir por ti.

—Siempre lo dices, pero nunca lo haces.

—Es curioso, pero cada vez que bailo contigo, las piezas me parecen cortísimas.

—Lo son, mi novio es el director de la orquesta.

Profesor: —¿Cuántos huesos tenemos en el cuerpo?

Guillermito: —Novecientos, señor.

Profesor: —¡Parece que tienes muchos más que yo?

Guillermito: —Es que he comido huesos de santo esta mañana.

Ella: —Yo no dejaría mi casa por ningún hombre.

Pretendiente pesado: —Bueno, viviremos aquí.

Estrella: —¡Qué feliz soy! ¡Me caso con el hombre a quien quiero!

Anelia: —¡Esto no es nada comparado con casarse con el hombre a quien quiere alguna otra!

Profesor (corrigiendo los deberes de Paquito): —No comprendo cómo es posible que una sola persona cometa tantos errores.

Paquito (orgulloso): —No fue una sola persona, señor. Papá me ayudó.

—¿No es usted muy bajita para hacer de niñera?

—¡Todo lo contrario, señora! ¡Si el nene se cae, no cae de tan arriba!

LIBROS DEL MES

OBRAS MAESTRAS DEL ASESINATO

EDMUND PEARSON
Selección de GERALD GROSS

Una lúcida investigación sobre las muestras más sorprendentes y sutiles del crimen perfecto... o casi perfecto.
Una colección de sensacionales trabajos que descubren las técnicas y la psicología de los criminales modernos más inteligentes y peligrosos.

COLECCION CIRCULO ROJO

EL CUERPO HUMANO

JAVIER FABREGAS

Fueron precisos cientos y cientos de años para que el hombre llegase a conocer bien su propio armazón corporal.
Esta es la prolongada y difícil epopeya de anatomistas y fisiólogos, llena de geniales hallazgos, heroicos esfuerzos y grotescos errores, contada en un libro amenísimo y aleccionador.

COLECCION EL MUNDO Y EL HOMBRE

SED DE JUSTICIA

(BEN CASEY)

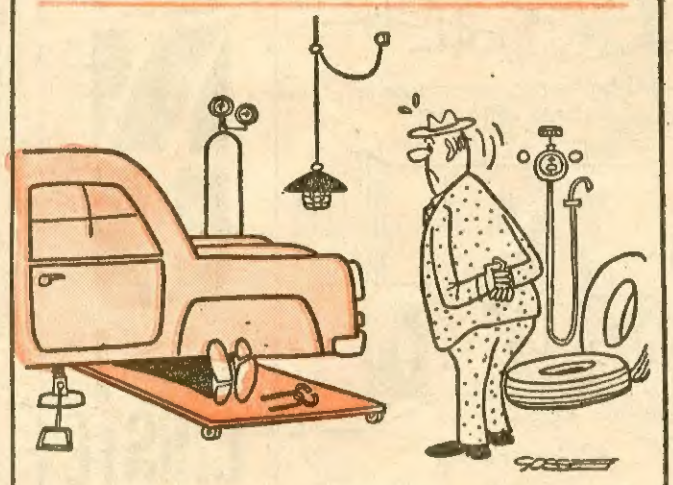
Esta vez Ben Casey hace frente a una terrible situación que amenaza con la muerte de un hombre en la cámara de gas.
Ahora Ben Casey deberá luchar solitaria y heroicamente...

COLECCION T. V. LIBRO

BRUGUERA novedades JUNIO

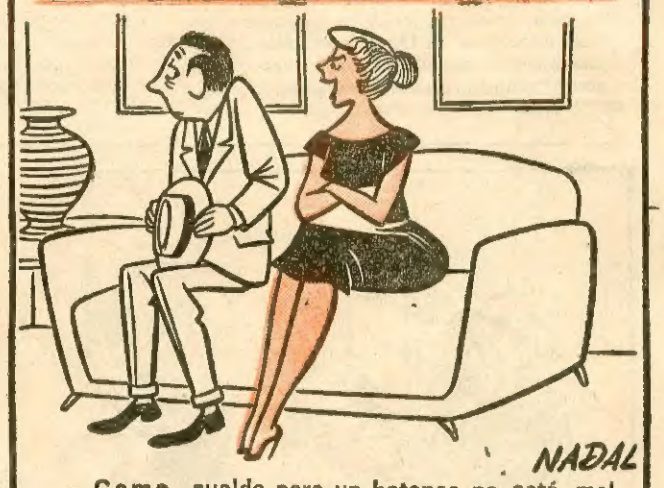
DOCTOR CUIDADOSISIMO

—¿Hace mucho que esperan?



PERPLEJIDAD

—Bueno, ya he terminado de cenar, me voy a la cama...



—Como sueldo para un botones no está mal, pero yo quiero saber lo que ganas tú...

—Me estaba ahogando aquí dentro. Por esto abrí un poco la ventana.

TEATRO SINTETICO

La maldición de los Pompenstauff

El Panteón familiar de los Pompenstauff. Varios sepulcros, con su muerto dentro y todo. Entra la Condesa Matilde.

MATILDE VON LECHUGUEN: —¡Cielo santo, qué duro es para una débil mujer guardar durante treinta años un secreto que me revelaron al borde del sepulcro...! ¡Ay...! ¡Tan al borde del sepulcro me lo revelaron, que por poco me caigo dentro...! Mas alguien viene. . Me ocultaré detrás del mausoleo de doña Edgarda von Pompnestaff, que era de órdago...

Entran el DUQUE OTTO y el MARGRAVE DE BAVIERA.

MARGRAVE DE BAVIERA: —¡Os digo que he visto luz en este panteón.
DUQUE OTTO: —¡Pero si no existe de él más llave que ésta...!
MARGRAVE DE BAVIERA: —¿Y qué hace aquí ese farol encendido?
DUQUE OTTO: —Lo habrán encendido los de dentro.
MARGRAVE DE BAVIERA: —Me hacéis dudar, Duque. Mi tía, doña Eduvigis, fue capaz, en vida, de cosas increíbles, tales como hacer las natillas sin huevos, leche ni azúcar. Claro, que el día que las hizo de tal manera todos le dijeron que se las comiese su padre.
DUQUE OTTO: —¿Y se las comió?
MARGRAVE DE BAVIERA: —Si. Por eso está ahí.

Señala uno de los nichos que tiene una lápida. EL MARGRAVE se pasa una mano por la frente y dice con ansiedad de pavo trufado:

MARGRAVE DE BAVIERA: —¡Ay...! ¡Si yo supiera...! Pero la culpa de que no sepa la tiene ese malvado Federico von Rascatrippen... Claro que ya me vengué de él, obligando al Rey a que lo deportase. Sus bienes han sido confiscados.
DUQUE OTTO: —¡Pero si no tenía más que un lápiz...!
MARGRAVE DE BAVIERA: —Aquí está. Se le confiscó.

Muestra el lápiz con reconcomio.

¡Oh, lápiz fatal que llevas todavía el calor de tu odioso propietario...! ¡Y, lo más grave, lo que más me encocora es que, ¡oh, lápiz funesto!, se te ha acabado la tinta y no encuentro recambios...!

ELISA, hija del MARGRAVE aparece.

ELISA: —¡Oh, padre mío...! ¿Por qué bajas siempre al panteón y no te paseas por nuestros jardines do florece el nenúfar, el mirto y el camueso?
MARGRAVE DE BAVIERA: —¡Hija mía...! ¡Tan bella, tan joven y tan cursifona!

La abraza con pasión de padre majareta. En este momento el MARGRAVE advierte un bulto detrás de un monumento funerario. Tira del bulto y saca a FEDERICO VON RASCATRIPPEN.

MARGRAVE DE BAVIERA: —¡Ah! ¡Estabas ahí, escondido, vil desterrado...! ¡Y a lo mejor para verte a solas con mi hija, a la que quieres quitarme...!
FEDERICO: —¿No me habéis quitado vos el lápiz?
ELISA: —¡Sí, mi buen progenitor, le quiero, le adoro y seré suya, pese a quien pese...!
MARGRAVE DE BAVIERA: —¡Ay, los hijos, qué disgustos dan, caracoles...!

Acomete a FEDERICO, pero yerra y le da a MATILDE VON LECHUGUEN, que está todavía escondida.

MATILDE VON LECHUGUEN: —¡Ay, de mí! ¡Muerta soy!
MARGRAVE DE BAVIERA: —¿Qué he hecho yo, Dios mío?

Todos rodean a MATILDE, que agoniza.

MATILDE VON LECHUGUEN: —¡Al borde del sepulcro —porque yo no sé lo que me pasa que siempre estoy al borde del sepulcro— os revelaré un secreto que he guardado durante treinta años. Más hoy se cumplen treinta años y un día y puedo hablar...
MARGRAVE DE BAVIERA: —¡Cielos!

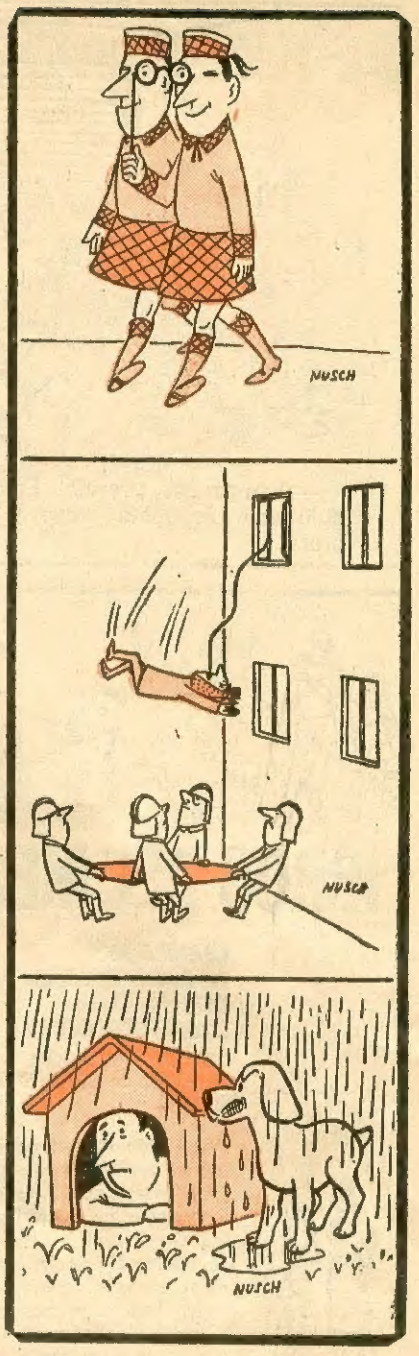
Cae fulminado.

DUQUE OTTO: —¡El Margrave está grave!
MATILDE VON LECHUGUEN: —No importa. Prosigo... Mi secreto, ¡miedo me da confesarlo, es que...!
FEDERICO: —¿Qué yo soy su hijo? ¿Que Elisa es mi hermana? ¿Que el Margrave es mi cuñada?
MATILDE VON LECHUGUEN: —¡Mucho peor que eso, hijo mío...! Es que las natillas se hacen de la siguiente manera: "Cójase medio litro de leche y hiérvase con una corteza de limón. Bátanse seis yemas de huevo..."

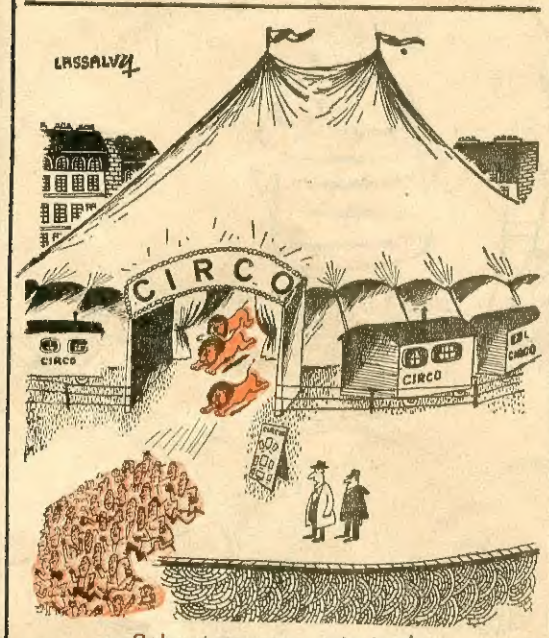
Todos la escuchan con pavor, mientras va cayendo el

TELON

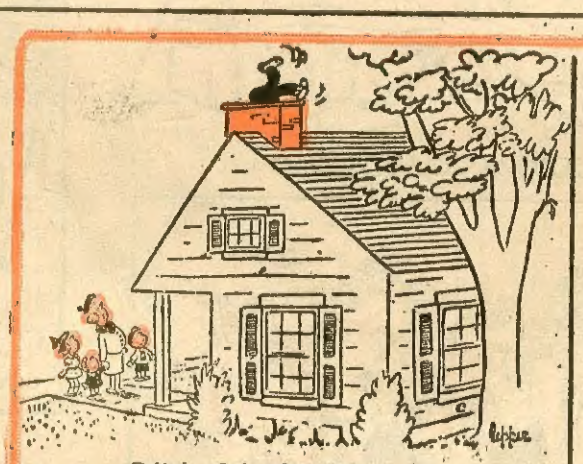
MARQUES DE SANTILLOPIS



—Bueno, ¡ya podéis encenderlas!

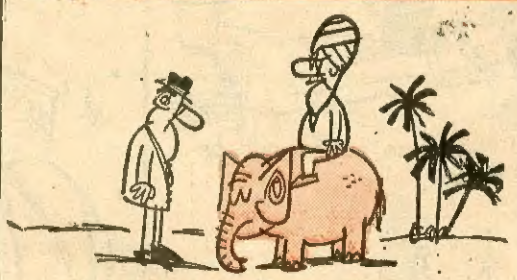


—Salen temprano esta tarde...

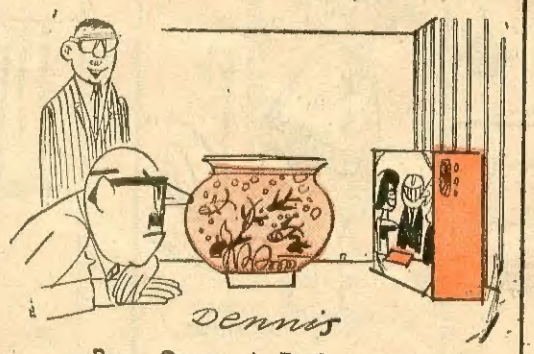


—¡Déjalo, Orlando! ¡Tal vez sea verdad que no están en casa!

—¡No! ¡No quiero jugar a indios y a vaqueros!



—¡Al fin hemos logrado en la India el elefante utilitario!



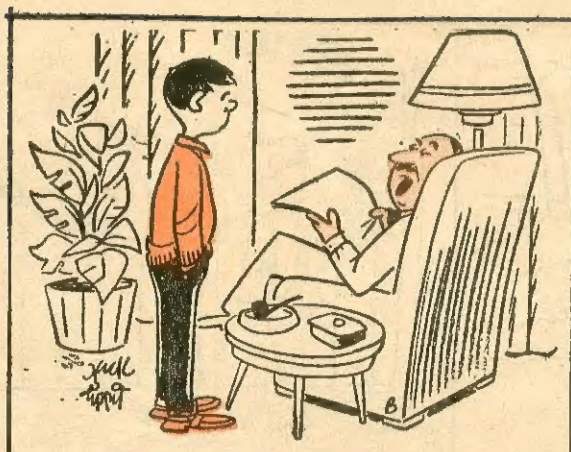
—¡Pero, Dugan...! ¡Estás exagerando tu afición al submarinismo!

ONU del CHISTE

—Espere sólo un momentito, mi marido no quiere decirme dónde ha guardado su cartera.

—Era bonita, inteligente, y tenía una linda figura.... Me enamoré de ella desde el primer momento en que la vi...

—...¡lástima que estaba ya prometida!



—Sí, puedes usar el coche esta noche, si no te importa ir andando hasta el garaje...

—Un poco más..., ¡y fin del safari!

—¡Olvidaste tu comida!

—¿No crees que el baño es suficiente castigo?

FABRICA DE TABACOS

—No sabes la cita tan imponente que tengo para mañana...!

—¡Vamos, levántate y date prisa...! ¡Sabes de sobra que mamá toma siempre un baño a esta hora!

CRITICAS* CRITICAS* CRITICAS* CRITICAS* CRITICAS* CRITICAS* CRITICAS* CRITICAS*

El nuevo Don Quijote

Si don Miguel de Cervantes escribiera hoy día su Don Quijote, además de hacerlo en taquigrafía, para ir más de prisa, y en forma de serial radiofónico o novela televisada, además de serle rechazada por mala por varios Jurados de Premios de novela, por falta de influencias, la escribiría así:

En un lugar turístico de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme porque me cobraron muy caro, vivía en un "bungalow" con dos "chachas" y una sobrina más carnal que ósea, un míster delgado que viendo cada día los telefilms decidió imitar durante un "**week-end**" a los héroes que le habían sorbido el seso.

Empacó sus cosas e hizo un **llamado telefónico** a un vecino para qué le acompañara en su crucero organizado por "Viajes Meliton".

Salió en su "**scooter**" con su "**paquete**" y se dirigieron a un "**snack-posada**" a velar sus "**whiskyes on the rocks**"

Por el camino, encontró a unos gamberros que le dieron una **golpisa** que por poco le dejan **occiso.**

Cuando llegó al "**snack-posada**", maltrecho como si hubiera tomado el metro, la camarera, más despechada que otra cosa, le saludó:

—¡**Mi lindo!, ¡qué gusto verte!** ¿Dónde aparcaste tu **carro? ¡Qué bueno que vinieras!**

Unos "**rocker's**" que estaban ensayando el último grito de moda, con sus guitarras eléctricas, hicieron una seña a una de las chicas del bar.

—¿Quién es ese flaco?

—Le llaman don Qui. **Tiene problemas** por culpa de su "**hobby**". Siempre anda intentando arreglar cosas.

—Quizá ése nos arreglara la guitarra —propuso uno de los "**showman**".

—Siempre viene **tomado.** Ese Qui no arregla nada.

Don Quijote, que daba risa a propios y extraños porque vestía chaqueta y camisa, en lugar de una blusita con puntitas para caballero, llamó al dueño del "**snack**", que se estaba timando con una rubia.

—¡**Qué bueno** que esté usted aquí, señor! ¿Sabe dónde está mi **Dulcinea?**

—¿La Patro? Se ha hecho "**fan**" de un "**ye-ye**" y ahora está con él. Se está haciendo unas fotos en "**bikini**" para ver si la contratan para el cine.

Don Qui montó en cólera.

—Mientes, bellaco —dijo llevándose la mano a la culata del "Colt"—. Saca tú primero, anda.

—Oiga, yo aquí lo único que saco es para ir viviendo.

Don Quijote arrastró al dueño del "**snack**" hasta el "**hall-grill**" donde varias parejas estaban bailando una "**yenka**".

—¡Grita muy alto que mi Dulcinea es pura como el agua!

—Oiga, que si digo eso se van a reir todos.

—**Está tomado** —dijo un cliente.

—Mire, hagamos un **receso** de la charla hasta mañana y mientras, pase a este reservado donde está su Dulcinea.

Y cuando don Qui iba a entrar, se le acercó una chica, más movida que un cóctel, que, cimbreándose, le echó el humo a la cara y le dijo:

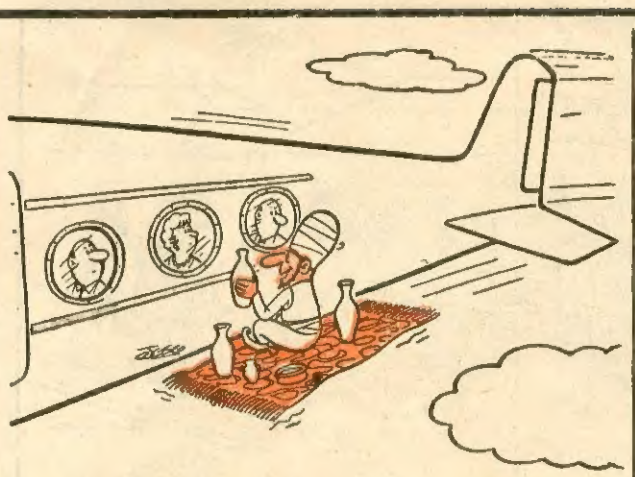
—La Patro es una "**snob**". Si en lugar de ser su "**hincha**", fueras "**hincha**" de mi equipo, yo no me fotografiaría con un "**beatnik**" que es un "**teddy boy**".

Don Qui abandonó el campo de juego como equipo goleado en su propio terreno.

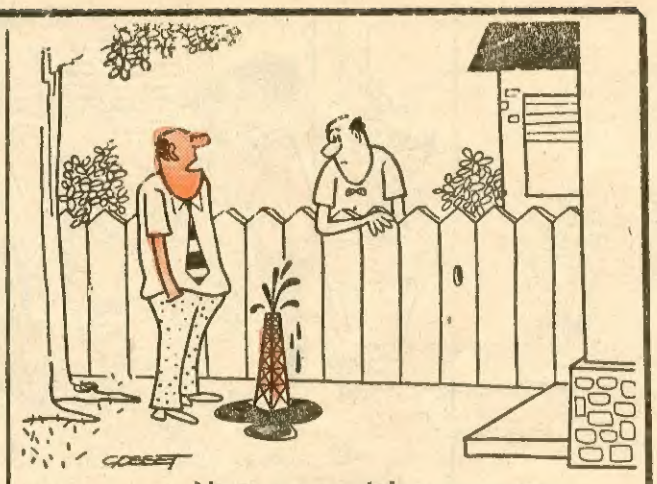
Armando MATIAS GUIU

—Quiero un loro que sepa escuchar y que no diga ni pío...

—Bebo para olvidar a... ¿cómo se llama?

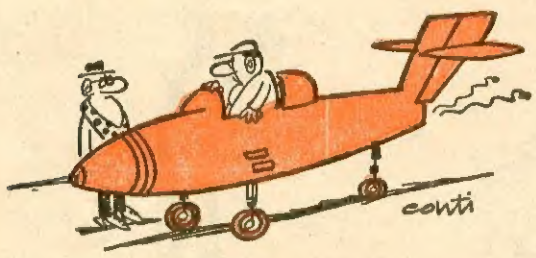


VENDEDOR HINDU



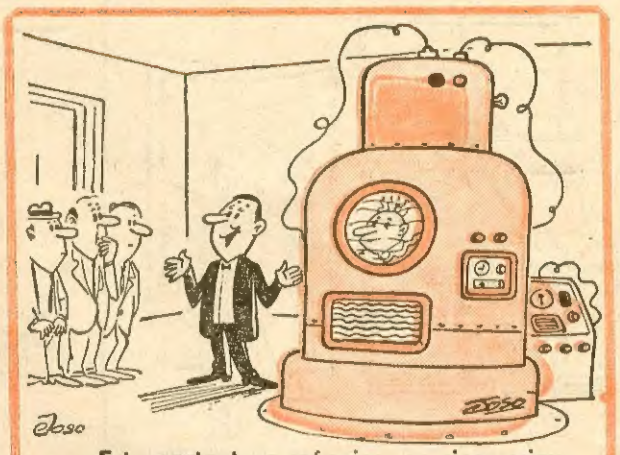
—No es un pozo tejano, pero me da para gasolina del mechero.

PLANTA HERALDICA



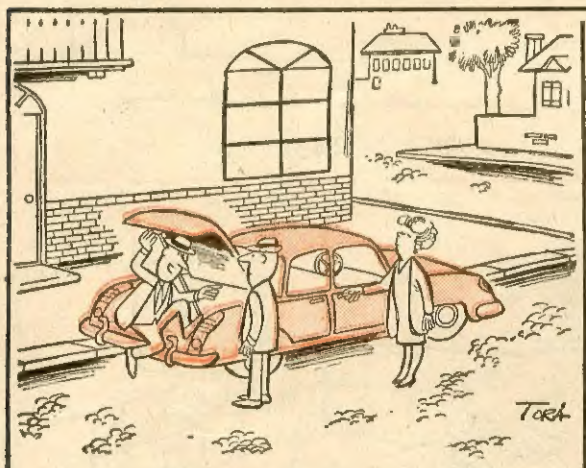
—Ya me cansé de los automóviles deportivos; ahora prefiero aviones sin alas.

—Es el último modelo; levanta la pieza, dispara y la trae.

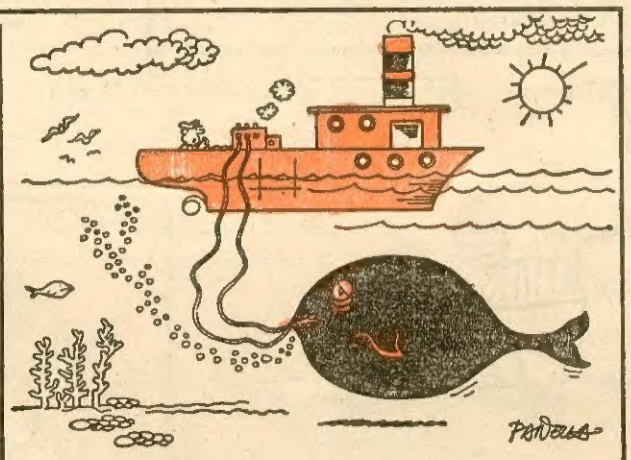


—Esta portentosa máquina, en cinco minutos afeita, seca, plancha, lava la ropa, los dientes y da brillo al calzado.

Spanish STYLE



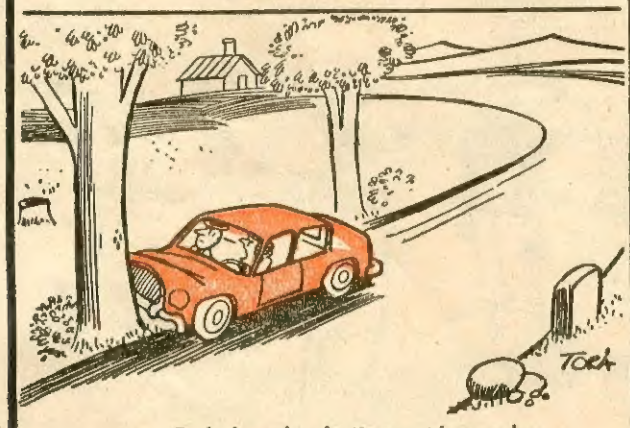
—Mi esposa va a conducir Vente aqui, conmigo, hay menos peligro.



—¿Quiere hacer el favor de hablar un poco más claro, Pérez?

—Cuando dije «Déjelo en la puerta», creí que era el lechero.

ENTRETENIMIENTO



—¡Toda la culpa la tienes tú, por dejarte convencer de que yo condujera el coche!

Oscuridad ferroviaria

De vez en cuando el Taf silbaba el paisaje como si fuera una chica guapa. También de vez en cuando sufría un traqueteo cruzando vías para dejar atrás una estación ferroviariamente pobre en la que el tren de casi-lujo no se dignaba detenerse, dejándola para trenes correo, mercancías y otros vehículos inferiores.

Encajonado en su asiento, don Emilio sufría.

Su vecino de estrechez estaba tratando de quemarse las cejas para descifrar, a la poca luz, un libro

Era de noche. De eso no tenía la culpa el tren, más bien la hora. Don Emilio trataba de leer el paisaje a través de una hermética ventanilla. Pero sólo leía postes que cruzaban rápidos y árboles lejanos.

Al fin, se decidió a importunar a su vecino.

—¿Sabe usted dónde estamos?

—En el tren —contestó el otro.

—Claro Me lo suponía En casa no me muevo tanto. Me refería a si sabe por dónde vamos.

—Yo creo que viajamos por España.

Don Emilio miró a su vecino extraviando la vista. Es decir mal.

—Yo quisiera saber a qué estación nos dirigimos. Es que miro por la ventanilla y las estaciones que pasamos de largo, como no tienen pizca de luz, pues no sé si estamos todavía en Zaragoza o llegamos a Tarragona

El vecino miró por la ventanilla y vio lo mismo que don Emilio: la noche.

—¿No va usted al final?

—No, señor.

—¿Y no se fijó en qué estación nos detuvimos?

—¡Claro que me fijé! Pero como iluminan tan poco las estaciones, pues no vi nada.

—Siempre he pensado que los ferrocarriles están reñidos con los de la eléctrica. ¡Qué manera de ahorrar luz!

—Eso se resolvería si instalaran micrófonos y altavoces en todos los vagones, para que el conductor avisara con tiempo a donde llegamos. Uno podría prepararse con tiempo. La última vez me di cuenta tan tarde de que había llegado, que me dejé olvidadas a mi señora y a un niño.

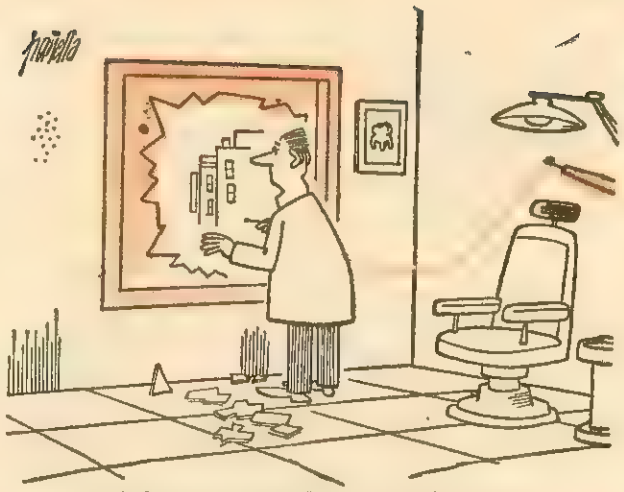
—Quizá lo hacen por eso. Para librarnos de cargas.

—Voy a prepararme por si acaso. ¿Me permite pasar?

Don Emilio recogió su cartera de mano y se fue al pasillo. Estuvo setenta y siete kilómetros de pie. Y cuando el tren se detuvo, se apeó a preguntar dónde estaba. Estaba a ochenta y siete kilómetros más allá de donde iba.

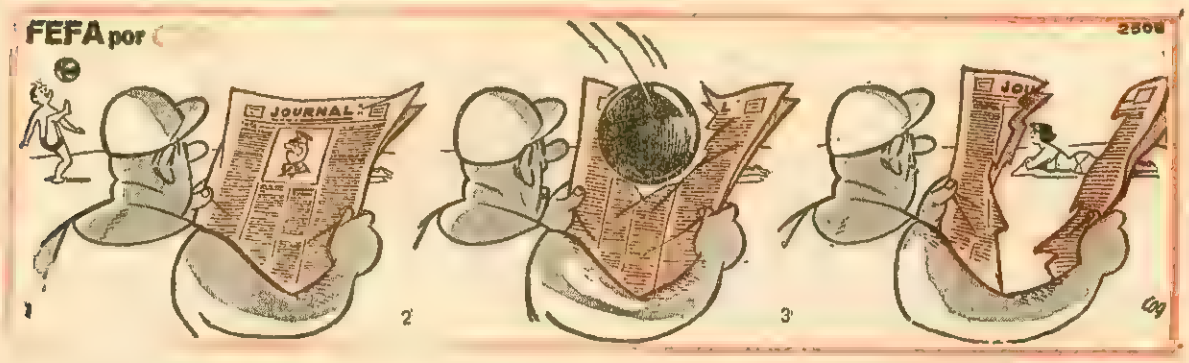
A. GUMAS

—Yo diría que toma usted demasiado café.



—¡Suba, ya trataré de no hacerle daño!

... LA REVISTA QUE USTED NO ESPERABA



El periodista entra en la redacción con aire fastidiado.

—Bueno —dice el director—. ¿Qué dijo nuestro eminente financiero?

—Nada.

—Bien. Póngalo en la primera página.

—Marta temía que las chicas no se fijaran en su nuevo anillo de prometida.

—¿Y se fijaron?

—¡Ya lo creo! ¡Seis de ellas lo reconocieron!

Camarero: —¿Otro vaso de cerveza, señor?

Marido (a su mujer): —¿Tomo otro vaso, querida?

Mujer (a su madre): —¿Toma otro vaso, mamá?

★

Linda: —¿Qué crees que pasaría si intentaras besarme?

Pepe: —No tengo ni idea.

Linda: —¿Y ni siquiera sientes curiosidad...?

★

HOLLYWOOD

—¿Así que quiere usted casarse con mi hija?

—Sí, señor.

—¿Cree usted que podrá divorciarse de ella de la forma en que ella está acostumbrada a hacerlo?

Declaración de un técnico en publicidad.

—Fíjate bien, es el último día de esta sensacional oferta.

—¿Cómo supo mamá que en realidad no te habías bañado?

—Olvidé mojar el jabón.

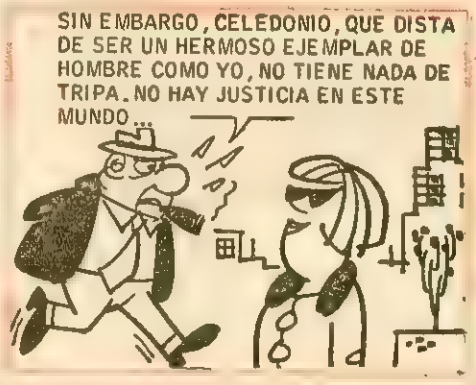
Padre, furioso: —¿No se da cuenta de que le vi mientras estaba abrazando a mi hija?

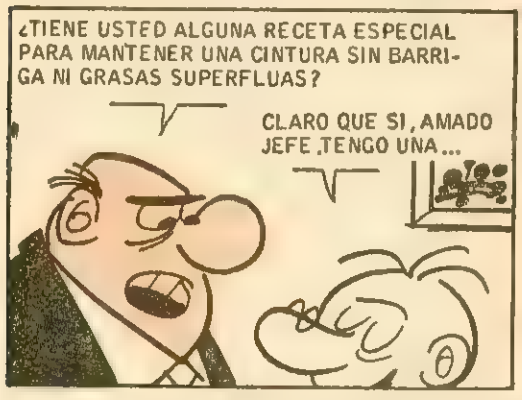
Pretendiente: —¿Cree usted que miro alrededor mientras hago una cosa así?

—¿Qué dice un muchacho bien educado a la señora que acaba de darle una peseta por haberle llevado los paquetes?

—Soy demasiado bien educado para decírselo, señora.

—Uno de los dos tendrá que ponerse enfermo, si queremos conservar la amistad del farmacéutico.


SIN EMBARGO, CELEDONIO, QUE DISTA DE SER UN HERMOSO EJEMPLAR DE HOMBRE COMO YO, NO TIENE NADA DE TRIPA. NO HAY JUSTICIA EN ESTE MUNDO...

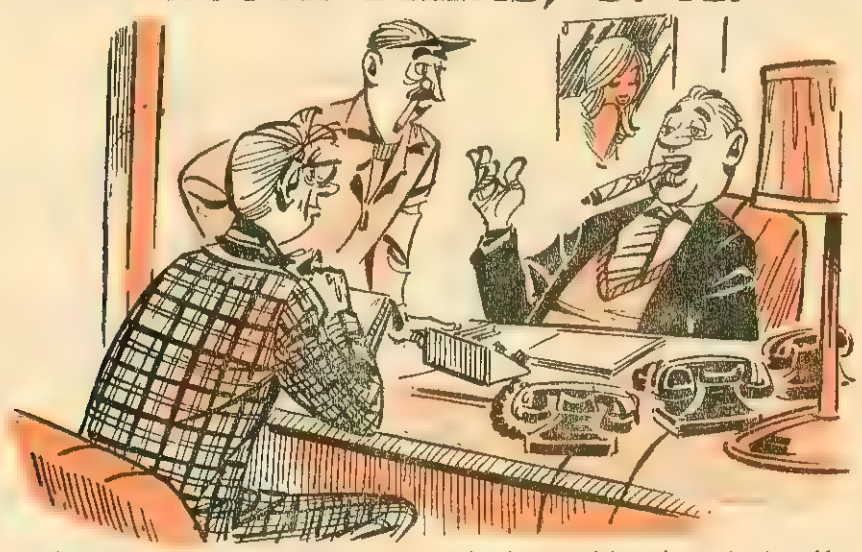

¿TIENE USTED ALGUNA RECETA ESPECIAL PARA MANTENER UNA CINTURA SIN BARRIGA NI GRASAS SUPERFLUAS?
CLARO QUE SI, AMADO JEFE. TENGO UNA...

¿Y QUE? ¿ES QUE NO PIENSA DARMELA PARA QUE YO LA PONGA EN PRACTICA?
LO SIENTO, AMADO SUPERIOR, PERO ES TONTO DESPILFARRAR GRATUITAMENTE EL PRODUCTO DE MI INVENTIVA...

TENGA PIEDAD DE MI, CELEDONIO. ¿SE TRATA DE ALGUNOS EJERCICIOS ESPECIALES? ¿UN REGIMEN CARENTE DE HIDRATOS DE CARBONO? ¿EN LA MANERA DE RESPIRAR?
ES MUCHO MAS SENCILLO, PERO NO SE LO DIRE.

Mr. SIMPLETON

Tarracota Films, S. A.



Pancho Garrafa, excéntrico y simpaticón, atravesó las oficinas de la Productora, saludando a diestro y siniestro y lanzando bromas y vayas y penetró por aquella puerta, a pesar de que en su esmerilado cristal se leía la palabra "Privado"

—¡Hola! Ya tengo terminado el guión —dijo Garrafa apoyándose indolentemente sobre la mesa del productor Lupiano Morrón, que en aquellos momentos estaba encendiendo un puro de un tamaño tal que, para consumirlo, le tenían que poner un cabestrillo, como cuando uno se ha roto un brazo.

—Chico, lo siento, pero hemos cambiado de idea —dijo el productor echando humo a porrillo— Resulta que la película no podrá ser ya como la habíamos pensado, porque esa francesa que íbamos a contratar, Ivette Sapristi, pide una atrocidad, así que tendremos que hacer otra cosa y el argumento, que iba a tratar de lo que le pasa a la protagonista durante cincuenta minutos de su vida, mientras decide suicidarse, no suicidarse o hacerse la permanente, ya no podrá ser lo que era.

—Bueno, se arregla un poco...

—Tampoco. Hemos contratado a Pepito Tururú.

—¿Pepito Tururú? ¿El único niño del cine nacional que no canta?

—¿Te parece poco mérito?

—Bueno, pero entonces habrá que cambiar mucho el guión, claro...

El jefe de producción entró en la oficina del productor.

—Oye, Lupiano, no cuentes con Pepito Tururú, que Castañas Films lo acaba de contratar para hacer tres películas.

—Entonces habrá que ir pensando en Mariflor, la niña que ya no es niña, pero que todavía es niña.

Terció el guionista:

—Bueno, eso es de más fácil arreglo, porque como Mariflor canta, le añadimos al asunto varios cuplés y otros tantos bailes.. ¿Baila, verdad?

—¡Claro que baila! Estos niños no se privan de nada

—Bueno, pues como entre canciones, bailes y lo que dice siempre un actor cómico la gente no se entera del argumento, con el que tenemos, basta. Le cambiamos el ambiente, y en lugar de pasar la película en París, que pase en La Puebla de don Fadrique

El director entró desesperado

—¡No vamos a poder hacer la película, porque resulta que Mariflor se ha contratado también con "Castañas Film"...

—¡Oye, todos se contratan con "Castañas Films".

—¡Claro.. ! ¿No ves que no pagan a nadie? Por eso se contrata la gente, por si pagan algún día y se resarcen de lo que les deben.

—Bueno, ¿y a quién contratamos? —indagó el guionista.

—Creo que Manolo Paripé está libre... —indicó el jefe de Producción.

—¡Ya está, entonces! Se convierte el guión de la señorita que se va a suicidar en un sainete madrileño en el cual el protagonista quiere tirarse por el Viaducto porque ha asistido al estreno de "La del manojo de rosas" y de esa manera aprovechamos unos decorados

—¡Manolo Paripé nos va a pedir una fortuna! —dijo el Productor que miraba mucho la peseta.

—¿Entonces.. ?

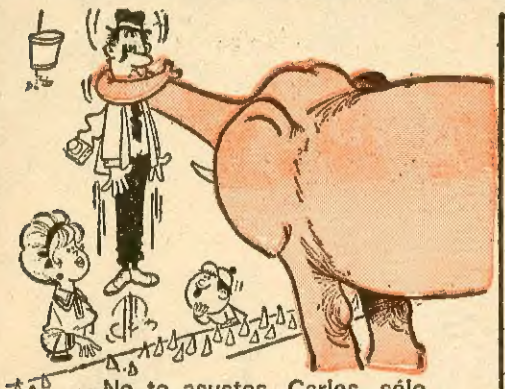
—Contratamos a Lola Ramos, que es una buena folklórica y situando la acción en un cortijo andaluz, nada más que pase una diligencia a la que roban los bandidos y dos macetas, nos va a salir un peliculón.

—Bueno, cambiaré esos detalles en el argumento —dijo el resignado guionista.

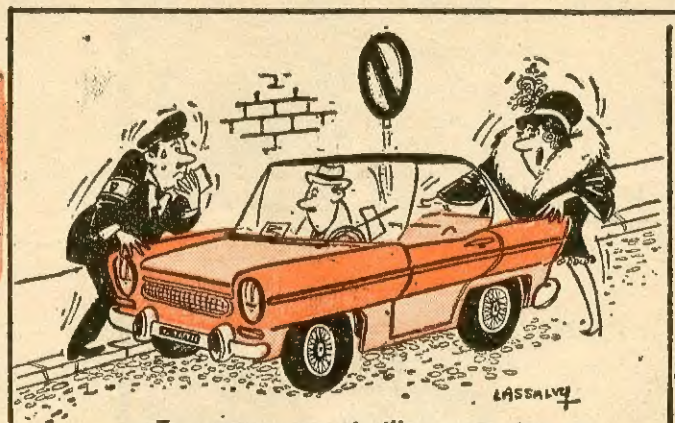
Y todos pensaron en las fatigas, los sinsabores, los tiras y aflojas que lleva consigo producir una obra de arte.

FITIN

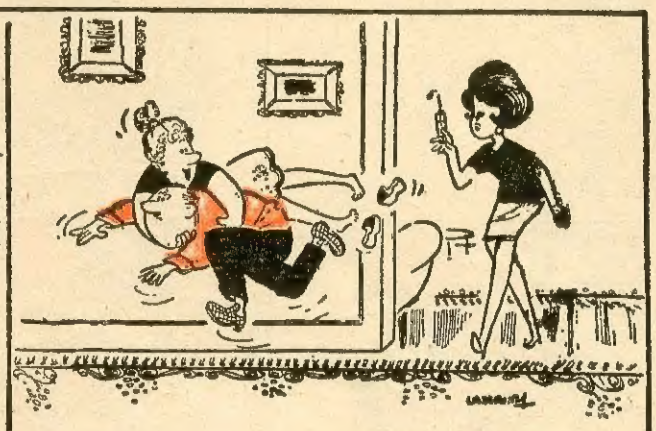
SONRIA a la FRANCESA con LASSALVY



—No te asustes, Carlos, sólo quiere jugar contigo...



—¡Te aseguro que si pillo a este tipo, va a pasar un mal cuarto de hora...!



—¡Vale! ¡Ya lo tengo!

¡atención!

¡UNA NOTICIA PARA SUS PEQUES!

UHU EL PEGAMENTO QUE PEGA EN UN MOMENTO

PRESENTA EN

PULGARCITO

las divertidas aventuras de

UHU

y el niño

PRUDENCIO

Y ADEMAS...

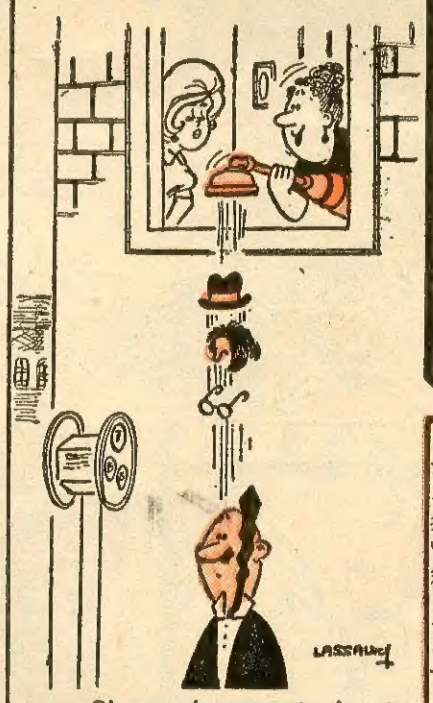
UHU REGALA AVIONES, BARCOS Y CASITAS

Enviando a SEIMEX SA de Caspe, 26 (Barcelona), tres solapas de los estuches pequeños (3'— pesetas) de UHU, o dos del mediano (4'50 ptas.) o uno del grande (11'— pesetas), recibirás un precioso recortable para construir un fantástico avión, una formidable lancha motora, o una estupenda casa.
¡No olvides poner tu nombre y dirección en la carta!

NOTA.- Las solapas a remitir, son las que tienen marcado el precio de venta al público.

SEIMEX SA
BARCELONA

—¡Roberto, por favor...! ¡Respóndeme! ¿Te he hecho daño?



—Observa la potencia de mi aspirador...

—Con estos coches pequeños siempre se consigue aparcamiento...

CIVILIZACION

—¡Hola, Pedro!
—¡Hola, Juan!
—¡Oye, chico, qué peinado más mono llevas!
—¿Te gusta?
—¡Es precioso! ¿A navaja?
—¡Desde luego! Pero a navaja en seco...
—¿Qué me dices?
—Sí, hijo, es la última moda de París... Mi peluquero ha sido de los primeros en aplicar este nuevo sistema... ¡Dura muchísimo más!
—¡Interesante de verdad, porque el esculpido normal no me dura dos días, guapo!
—¡Y que lo digas!
—Pues eso, lo digo...
—¡Que cada semana te cuesta un dineral de barbero!
—¡Y menos mal que cada noche, al acostarde, me pongo una redecilla, que si no...!
—¡Ay, por Dios, te levantas con unos pelos que dan horror...!
—La laca ayuda mucho, sin embargo, pero así y todo...
—¡A mí lo que me pone negro es la lluvia! ¡Oh, qué horror la lluvia...!
—¡No me hables, no me hables, no me hables...! ¡El otro día, sin ir más lejos, salgo de la barbería con una cabeza monísima, no te puedes hacer idea, y chico, se me pone a llover...!
—¡Lo que yo digo, para morirse! ¿Y los días que hace viento? Enrique Monforte, ¿le recuerdas? ¡Sí, hombre, el casado con Ernestina Fuentes...
—¡Ah, sí, recuerdo, recuerdo...!
—Pues no sale de casa los días ventosos...
—Bueno, es que Enrique ha sido siempre un coqueto...
—¡Eso lo sabemos todos! ¡Si en cuanto ve unas faldas se le van los ojos detrás! ¡Un escándalo! ¡Yo no comprendo cómo su mujer no se da cuenta! ¡Dicen que hasta se afeita con navaja...!
—¡Ah, pues en eso estoy de acuerdo con él! ¡La navaja te deja un cutis terso y juvenil que ni por asomo consigue la máquina eléctrica!
—Cierto, pero irrita mucho...
—Usa crema Ton's...
—¿Crema Ton's...?
—Sí, hombre, esa que utilizan nueve de cada diez astros de la pantalla.
—La probaré... Y ahora perdona, querido, pero he de marchar corriendo. Me está esperando mi novia y ya sabes cómo son las mujeres...
—¡Oh, calla! ¡Están imposibles! ¡Entre esto y que se han vuelto de un fresco que ya, ya...! ¡Ay, perdona, no te entretengo más! ¡Recuerdos a papá!
—Gracias, de tu parte.
—Adiós...
—Besos...

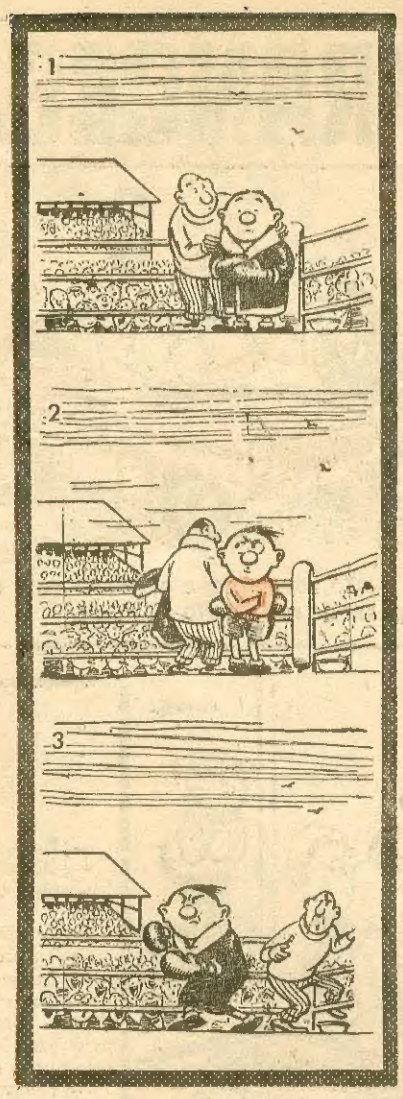
PERICH

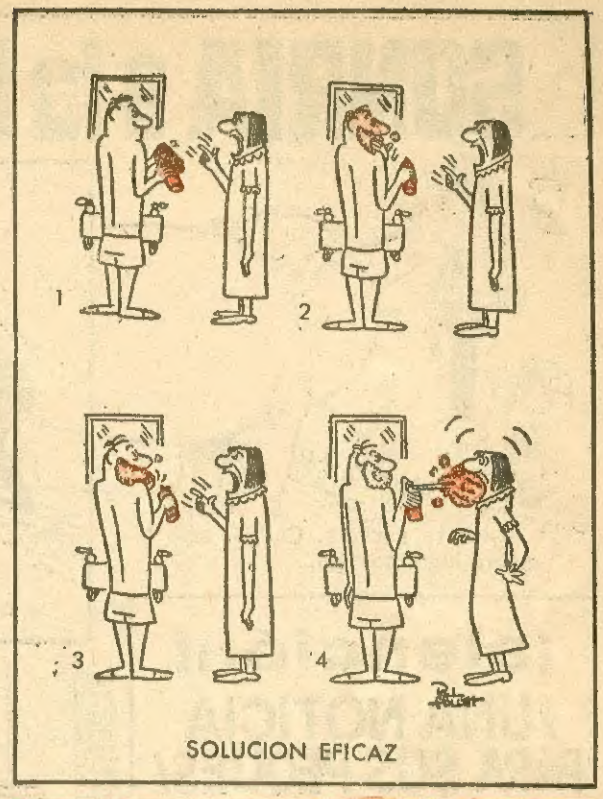
—¡Estupendo...! ¡Ha curado usted a mi marido de su hipo!

—¡Te quiero...!

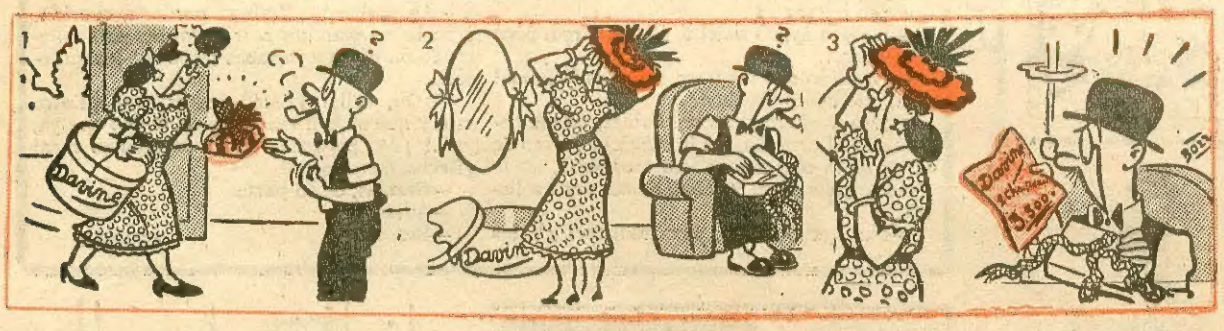
—Me temo que voy a resfriarme de nuevo.

—¿Se ha fijado en esto? ¡Bim! ¡Bam! ¡Bum! ¡Y ya está aparcados!

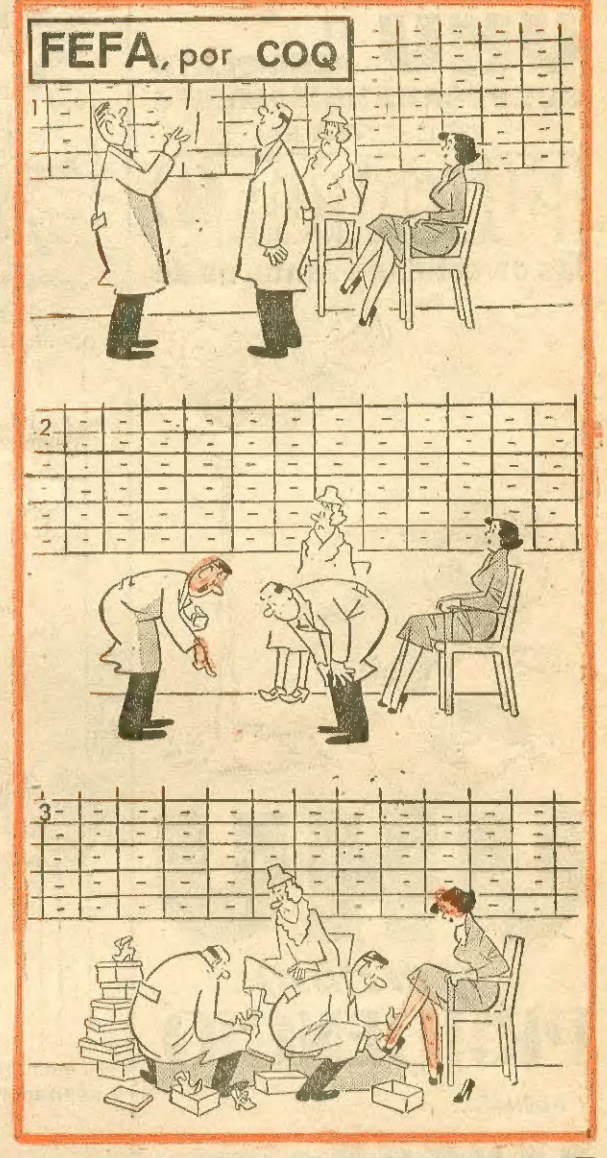


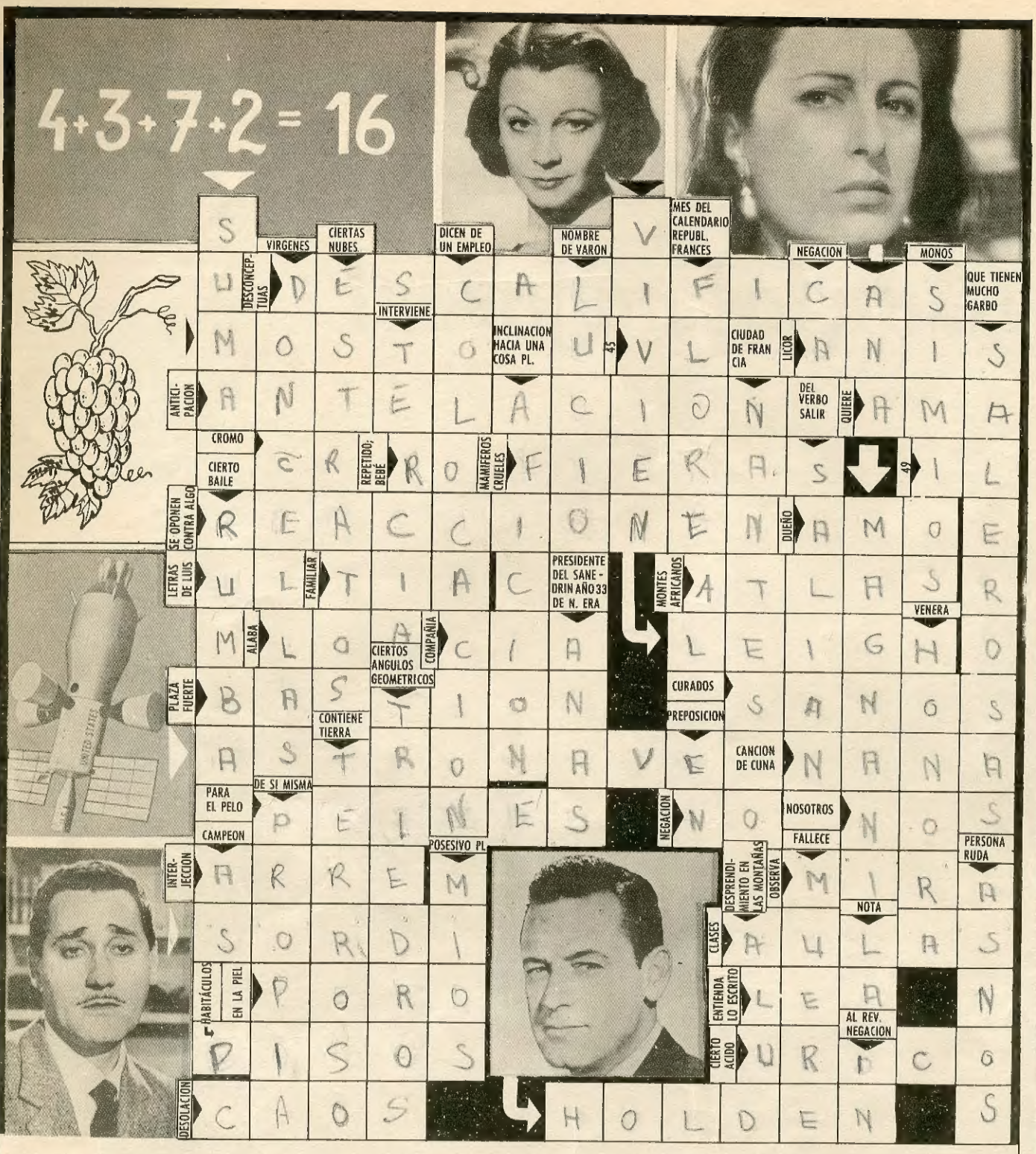


¡a la rica HISTORIETA!



—En los días en que para sobrevivir era necesario manejar rápidamente un revólver...
—...era necesario practicar para conseguir la necesaria agilidad con él.
—Pero, después de todo, debe haber sido muchísimo más fácil que tener que conseguir un diploma en tres idiomas diferentes.





DDTGRAMA (23)

Por J. BAY

Modo de resolverlo

Las flechitas señalan el lugar donde empieza la palabra, que puede continuar vertical u horizontalmente, si así lo indica otra flechita sin definición. Las definiciones no se limitan, únicamente a referencias formales, sino que también admiten interpretaciones ingeniosas. Las fotos, sirven de definición, pudiendo significar el nombre del fotografiado o lugar que represente, así como su profesión o cualquier circunstancia que vaya unida a él. Las líneas de trazo grueso y las definiciones indican el final de una palabra.

La solución se publicará en el número siguiente.

SOLUCION AL N.° ANTERIOR

—Si, está aquí... Claro que no puede oirte; sigue, mamá...

—Parece triste.

—Como puede usted observar, doctor, me encuentro mucho mejor...

—Manolo hace la mar de comedia cuando se trata de cortarles el pelo a los niños...

—De modo que no había necesidad de reservas, ¿eh?

—... pertenecía a una anciana dama del oeste de Atenas...

Vicente y Elia

¡Son los mejores!

porque

Cola-Cao *les dió*

¡SALUD! ¡FUERZA! ¡VIGOR!

PRINTED IN SPAIN - IMPRESO EN ESPAÑ.